

opinión

HACE 25 AÑOS

En Chile, el Gobierno pidió a los grupos de autodefensas, formados en los barrios de la ciudad de Santiago por el Ministerio del Interior, que se armaran y atacaran a la oposición.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORES
Rolando Rodríguez B.
Lourdes de Obaldía

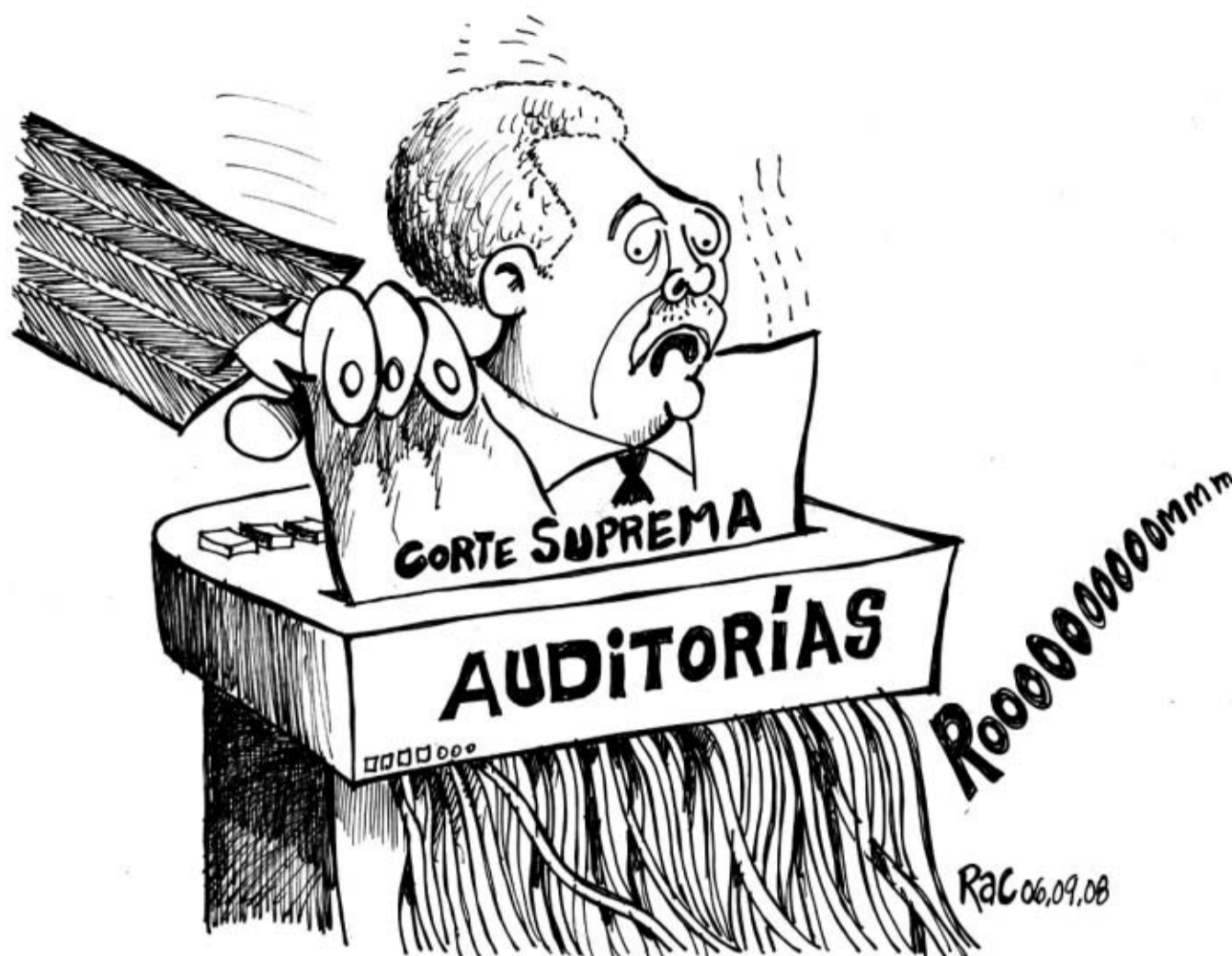
EDITORES:
Victor D. Torres y Cecilia Foncoca
(Jefatura de información), Juan Roberto Vargas
(Editor de Fin de Semana), Juan Luis Batista
(Política), Zoraida Chong (Sociedad), Elizabeth
Garrido (Judiciales), Mileika Bernal (Nacionales),
Rafael Calvo (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo),
Diego Quijano (Negocios), Tamara del Moral
(Vivir+), Víctor Arosemena (Fotografía),
Liz Carrasco (Opinión- Defensa del Lector),
Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL
Carlos Rabat L.
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el HoyxHoy. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES:
222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



DESIGUALDADES.

La cinta costera, un obsequio para unos y una obligación para otros

Irene Sosa

opinion@prensa.com

Es asombroso ver cómo a unos se les hace tan fácil y cómodo llevarse el mérito a través del esfuerzo de otros. Este típico ejemplo lo podemos apreciar al pasar por la Avenida Balboa y leer esa gran valla de carretera que dice: "Cinta costera, proyecto administración de Martín Torrijos, costo del proyecto B/.189.1 millones. Beneficiados un millón 600 mil". Y si leemos la frase que encabeza el texto "Aquí se invierte el dinero de todos", ingenuamente el panameño que paga impuestos podría pensar: "¡qué bueno! al fin vamos a ver el fruto de nuestros esfuerzos invertidos en una obra positiva, que por ser un atractivo turístico beneficiará la economía del país". Pero cuando analizamos la cruel realidad, nos percatamos de que esa gran obra la tendrán que pagar unos pocos panameños, que no tenían ni la menor idea de que a ellos se les iba a pasar la factura, con todo y que el Gobierno siempre ha

anunciado que la misma beneficiará a un millón 600 mil personas. Entonces reflexionamos y nos decimos ¡qué ironía más grande!, querer llevarse el mérito por la realización de una obra, pero a costillas de un grupo mínimo de panameños. ¡Qué estrategia más buena!, quedar bien con la mayoría de la población, obsequiándole un gran proyecto, pero obligando a un pequeño grupo a pagarlo.

Señores gobernantes, aunque existan leyes que respalden el cobro de una tasa de valorización, lo correcto en este caso sería consultarle a las personas que van a ser afectadas, antes de llevar a cabo el proyecto, para ver si están de acuerdo con la obra. Al menos esa sería la manera justa y transparente de hacer las cosas en un gobierno que se considera democrático.

Es una total falta de sensibilidad querer costear el gran proyecto con el dinero de un grupo mínimo de ciudadanos, especialmente considerando el alto costo de la vida que afecta a diferentes clases económicas del país. Porque, para los que no

lo saben, no todas las fincas seleccionadas para el cobro de la tasa de valorización pertenecen a personas de altos recursos económicos. Un grupo significativo de residentes (algunos viven en el área desde hace más de 40 años) son de medianos recursos económicos, uno de los grupos más afectados por el problema de inflación que azota al país.

¿Quiénes son los verdaderos beneficiados con este proyecto? ¿Por qué el Gobierno insiste en que a los residentes del área de influencia de la cinta costera les corresponde pagar el proyecto? ¿Cuál es la verdadera excusa? ¿La valorización de las propiedades? Porque de ser así, es una excusa muy pobre. Para empezar, el cobro de la famosa tasa de valorización a los dueños de un grupo minoritario de fincas, podría causar todo lo contrario, ya que devaluaría totalmente estas propiedades.

Después de todo, ¿a quién le puede parecer atractivo comprar en un área en donde, además de incurrir en deudas y gastos, tendrían que pagar una elevadísima tasa de contribución al Estado panameño? Inclu-

sive, si consideramos la cantidad de extranjeros que están comprando propiedades en el país por el incentivo de exoneración de impuestos. ¿Qué va a pasar cuando se enteren de esta nueva obligación impuesta por el Gobierno? No nos debería parecer extraño que al final muchos de ellos no concluyan con las transacciones de compra y venta, lo que disminuiría notablemente el precio de los inmuebles, al elevarse la oferta de éstos. Aparte de ese gran perjuicio, los residentes del área también van a sufrir un desmejoramiento en su calidad de vida. La vista tan preciada del mar, que fue la razón por la que muchos compraron en el área, será reemplazada por una carretera de concreto. La contaminación ambiental (del ruido, del smog y la basura) por el alto tráfico de vehículos y el movimiento masivo de personas, les robará la paz y tranquilidad que siempre han tenido los residentes del área. Entonces, ¿quién es el que realmente se beneficiará con la obra? ¿Quién es el que se llevará el gran pastel? ¿Quién es el que per-

cibirá todo el dinero que la obra generará, a través del alquiler de locales comerciales y espacios para los diferentes tipos de negocios que van a existir en el proyecto, y las nuevas divisas que generará el turismo? ¿Quién es en realidad el que se beneficiará de todas las áreas de esparcimiento que, además, incluirán anfiteatros donde se celebrarán todo tipo de eventos? Definitivamente, ¡no serán los residentes del área aledaña al proyecto!

¡Señores de la administración de Martín Torrijos!, si quieren llevarse el mérito y sentirse realmente orgullosos de esa gran obra, entonces recapaciten y actúen correctamente, todavía están a tiempo. Porque, de lo contrario, la cinta costera solo habrá sido un proyecto que quedará en la historia de país como un acto de imposición de su gobierno para con la ciudadanía; un acto tan injusto que solo un gobierno con mentalidad autoritaria podría realizar.

La autora es agente de bienes raíces y administradora de negocios

CONDENA.

El mito torrijista

Jorge Gamboa Arosemena

opinion@prensa.com

Faltando poco tiempo para que se cumplan los 40 años del golpe militar de 1968, esta sociedad debe reflexionar sobre aquellos eventos, como reza el libro de Rubén Darío Carles, **El Ayer está Presente**, y se mantiene pendiente un juicio de valores.

Luego de la muerte del dictador, los pelechadores de ese proceso se inventaron el cuento de una doctrina torrijista, para mantener vigencia y tratar de darle alguna legitimidad al ejercicio de facto del primer Torrijos.

El primer Torrijos dejó 70 muertos y desaparecidos, documentados por la Comisión de la Verdad, dejó infinidad de torturados, exilados y encarcelados, entre otras violaciones

de los derechos humanos. Dejó muchos nuevos ricos que gozaron del favor gubernamental. Solo hay que recordar que la deuda pública, que era de poco más de 100 millones, llegó a más de 3 mil millones al final de la dictadura.

Después de la invasión, hemos soportado que miembros del PRD hayan hecho apología de los hechos punibles cometidos por los que se alzaron como dirigentes de lo que, demagógicamente, llamaron "proceso revolucionario".

Nos han querido hacer ver que el dictador era nacionalista. Solo hay que preguntarle a Boris Martínez ¿dónde estaba Omar Torrijos el 11 de octubre de 1968, y en qué condición? En 1980 se hizo una entrevista periodística en la que Martínez revela que el mitificado dictador estaba en la Zona, en casa de Efraín Angueira, enlace gringo

con la Guardia Nacional, en donde estuvo embriagándose mientras se definía si el golpe, comandado por Martínez, fracasaba o triunfaba.

Deduzco yo que era la jugada gringa para controlar, porque en ambas opciones su agente Torrijos, que no se había expuesto, comandaría la Guardia Nacional. Similar acción hicieron con Arnulfo Arias, bajo el engaño de protegerlo, lo controlaron en la Zona del Canal. Si fracasaba, alguna ascendencia abrigan tener sobre Arias al haberlo, supuestamente, protegido y, si triunfaba, lo controlaban para neutralizarlo como efectivamente hicieron.

Con la campaña interna del PRD ha resultado que todos son torrijistas, cuando la realidad es que ser torrijista es ser traidor a la patria, sirviéndole a una potencia extranjera; es ser desleal con los compa-

ñeros (pregúntenle a Martínez); es haber permitido 70 muertes y desapariciones, convirtiéndose en cómplices de ellas; es haber repartido -como propios- los fondos públicos; es haber permitido negociados que le aumentaron los haberes a muchos ricos de antes y hacerse ricos a muchos allegados.

Con la última cuña contra Navarro, en que lo acusan de civilista, quedan en evidencia ante los ilusos que pensaban que se podía voltear la página, porque los PRD así lo querían. Vemos que esto es una falacia, porque para los PRD los civilistas somos elementos despreciables, como desprecian a Navarro al acusarlo de civilista.

Hay que hacer como los argentinos y procesar a gran cantidad de colaboradores de la dictadura, que deambulan por nuestras calles. Sería un acto de justicia para los

110 muertos y desaparecidos de la dictadura, varios de los cuales fueron PRD, como Spadafora con Noriega o militares, como Fistonich con Torrijos.

Dos gobiernos, supuestamente antimilitaristas, han permitido que los falsarios de la historia hayan promovido el mito de Omar Torrijos, al grado de que parte de las nuevas generaciones de panameños crean que Torrijos era un gobernante que se le puede considerar positivamente.

Luego de 40 años del golpe, y con la oportunidad de desplazar al PRD del poder en la próxima elección, debemos hacer el esfuerzo de poner a Torrijos y a la dictadura en su lugar, que no es otro que en la condena histórica.

El autor es miembro del Movimiento de Acción Panameñista